

Adriana Pérez-Arciniega Soberón

Population growth, Development and the Environment

El artículo de Keyfitz (1996) habla sobre la relación que existe entre desarrollo y ambiente y cómo esta relación debería ser de vital interés para los demógrafos. Las preocupaciones en el campo han ido cambiando con el tiempo, aunque al principio se preocupaba de la selección genética, la pregunta sobre la extinción natural de las poblaciones originales europeas y la calidad de la población. Después, la preocupación fue el rápido crecimiento poblacional y la transición demográfica que se encargó de ello. Con el crecimiento poblacional surgen nuevas preocupaciones éticas de control de la población en los países menos desarrollados y el auge de ideologías nacionalista con la presunta extinción de alguna raza.

Como remedio a esta extinción, el artículo cita la migración internacional. Aunque este fenómeno empezó en la post-guerra, permaneció el resto del siglo. Este crecimiento poblacional obligó a los gobiernos y a las economías a pensar en las condiciones que debían permanecer y ser heredadas a generaciones venideras. Dado que la demografía se ha quedado corta en el cálculo de poblaciones, se insta a una óptica interdisciplinaria para el estudio de estos fenómenos. Es importante distinguir en la capacidad de análisis entre las distintas disciplinas, pues lo que un biólogo o economista estudia a corto plazo, el demógrafo analiza a décadas.

Ese es el problema con las repercusiones ambientales, que se retrasan décadas suficientes para que la economía se acelere y la población en crecimiento tengan efectos negativos sobre uno o más elementos ambientales. Y este deterioro ambiental no puede suceder sin tener efectos negativos en la economía. Este círculo, podría llevar al colapso de la población.

El problema con los recursos naturales es que han sido demasiado explotados, pues deben servir a una población específica. Los impactos ambientales no se deben del todo a la riqueza occidental, sino a la forma en que se deciden utilizar los recursos naturales; esta forma es determinada por la cultura. Al final, lo que se concluye es que de persistir en estos patrones de consumo de los recursos naturales, se vivirá a expensas de generaciones futuras. Es por eso que urge el diseño de patrones de consumo más amigables con el medio ambiente y la estabilización de la población.

Referencias

Keyfitz, N. (1996). Population growth, development and the environment.
Population Studies, 50(3):335–359.